

¿Para qué ella aquí?

*Angie Daniela Gómez Erazo, Marianella Rodríguez
Rangel, Jonathan Tofiño Corrales, Maria Camila
Triana Moya*

Estudiantes de Enfermería
Universidad Libre
Seccional Cali

Al llegar al Hospital Psiquiátrico de la ciudad en la que estudiamos, específicamente a un servicio que atiende a personas en condición de trastorno mental agudo, encontramos que en aquel lugar las condiciones y los trastornos de los sujetos de cuidado eran muy distintos a los que habíamos visto previamente. Esta sala brillaba por la agudeza sintomática de las mujeres allí hospitalizadas: rostros con miradas de perplejidad y también de suspicacia.

Muchas voces y saludos que podían parecer abrumadores, inesperados y ¿por qué no? atemorizantes. No obstante, justo allí en medio de esta sala, se hallaba una mujer que irradiaba tranquilidad, el contraste de su imagen y comportamiento que era llamativo. Al momento de interactuar, María Jenny fue quien despertó nuestro interés. No entendíamos por qué estaba en aquel lugar. ¿Qué le habría ocasionado una alteración psiquiátrica y por qué ella, no era igual que el resto?

Pudimos conocer que era oriunda de Tumaco, proveniente de una familia nuclear, la primera de tres hijas. Que en su infancia se refugió en la lectura pues su padre no permitía

que interactuara con otras personas. Que fue una niña callada y solitaria. Esta aclaración nos llevó a preguntarnos si aquello fue un factor influyente en su trastorno mental; no comprendíamos la razón por la que su padre tomó tal decisión...

Al terminar la secundaria, María Jenny estudió Derecho y al culminar esta carrera, comenzó su formación en medicina. No continuó. Contrajo matrimonio seis veces, tuvo un hijo por cada relación. Actualmente es viuda, ya que su último esposo se suicidó. Ella dice que la causa de la disolución de sus relaciones, ha sido que sus parejas no comprendieron su “forma de ver la vida” y que fue difícil, convivir con hombres que no le permitieron ser ella misma.

Mientras cuenta episodios de su historia, notamos que la invade la nostalgia... No sabe por qué desde niña ha vivido tantas experiencias de tristeza. Quiere conocer la causa del trastorno que le han diagnosticado los especialistas; quisiera que su paisaje tuviera el color, ya que suele ver en blanco y negro...

En realidad, no esperábamos una reflexión tan profunda. Teníamos una perspectiva diferente, por lo que, el término “locura” se transformó repentinamente. Ciertamente, María Jenny es particular... Sus lecturas y prácticas de vida, le llevaban a relacionarse con personas semejantes a ella. Quería escapar del reducido espacio en el que se hallaba de manera cotidiana, siendo ella misma la cuidadora de un hijo con un trastorno congénito que le ocasiona altos niveles de dependencia hacia ella.

María Jenny es literalmente, una paciente “de la nueva era”. Le gusta la meditación, es vegetariana, y siempre se muestra interesada por el bienestar de sus compañeras de hospitalización. Al terminar la interacción, ella agradece el tiempo, mencionando que la mayoría de los Profesionales de la Salud han perdido el sentido de lo humano.

Esta conversación generó en nosotras una mayor sensibilidad por la narración. María Jenny se convirtió en el impulso para no desfallecer frente al sueño por un trato más humanizado, por vincular a los familiares en los procesos de cuidado, por tratar de eliminar el estigma asociado con la enfermedad mental. Constatamos que hay una imagen distorsionada de que la locura es sinónimo de personas en condición de calle o de personas que no parecen seres humanos. Nosotras mismas éramos portadoras del estigma hacia la persona con trastorno mental, la veíamos diferente a través de nuestras concepciones previas.

María Jenny transformó completamente nuestros paradigmas, nuestra percepción de las personas con una alteración de salud mental, pero también nos hizo pensar en la necesidad de un personal capacitado, comprometido y con vocación debido a que estos sujetos de cuidado necesitan todo nuestro afecto y empatía.

María Jenny puso el tema del cuidado humanizado sobre la mesa; era cierto lo que decía con respecto a los trabajadores que desempeñan su rol en el área de la salud, nos hemos enfocado en protocolos y procedimientos dejando de lado el

cuidado y la escucha, que es lo que realmente nos diferencia del resto de profesiones.

Por lo anterior, sentimos que debíamos ofrecerle la posibilidad de expresarse, ayudarle a que encontrara en sí misma los “colores” que le faltaban a su paisaje y de alguna manera ser nosotros mismos sus pinceles. Al terminar de conversar con María Jenny, la pregunta ya no fue ¿Por qué ella aquí?, sino que comprendimos que María Jenny estuvo allí, para que pudiéramos ser conscientes del gran peso que ocasiona el estigma que se tiene hacia la persona con trastorno mental, fenómeno del cual no estamos exentos los Profesionales del Area de la Salud.

Y ciertamente, que así como concebimos al ser, así mismos nos disponemos para atenderle. Luego, el cuidado humanizado aparecerá, cuando a través del diálogo le permitamos al otro comunicar su humanidad, una vez superemos nuestro prejuicio a la figura del Loco.